

DATAMEX®



Análisis de coyuntura mensual sobre México



Liébane Sáenz
Samuel Aguilar Solís
Luis Enrique Mercado
Carla Humphrey Jordan
Francisco Abundis
Víctor Alejandro Espinoza
Martín Vivanco Lira
Ernesto Hernández Norzagaray
Marcos Marín Amezcua

- 001 Liébano Sáenz**
La apertura energética
- 002 Samuel Aguilar Solís**
El fracaso
- 003 Luis Enrique Mercado**
El triunfo de la ineficiencia
- 004 Carla Humphrey Jordan**
Cuatro posibles nuevos partidos
- 005 Francisco Abundis**
El espejo de la inseguridad
- 006 Víctor Alejandro Espinoza**
Nacer en Houston
- 007 Martín Vivanco Lira**
¿Por qué AMLO no le importa Morena?
- 008 Ernesto Hernández Norzagaray**
Jorge Ramos: el ejercicio de preguntar
- 009 Marcos Marín Amezcua**
¿Qué pasa con la derecha mexicana?

Directora General FOM
Lucía Sala

Director IUIOG
Antonio López Vega

Director CESMUE
José Francisco Parra

Coordinadora Institucional CESMUE
Luisa Treviño Huerta

Consejo Editorial
José Varela Ortega, Jorge Olvera García, César Astudillo Reyes, Jannet Valero Vilchis, Antonio López Vega, Luis Castro Obregón, Dmitri Fujii, Carlos Camacho Gaos, Arnulfo Valdivia Machuca, Santiago Portilla, Víctor Alejandro Espinoza Valle, José Retana, Iván Álvarez Olivas

Coordinación Editorial
Janeth González, Ivonne Grostieta, José Francisco Parra, Haydée Vázquez

CESMUE
Centro de Estudios de México en la Unión Europea
Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón
Fortuny 53, 28010 Madrid, España.
Tel +34 917004138 / 68, Fax +34 917003530.
cesmue@fogm.es
datamex@fogm.es

IUIOG MX
Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, Capítulo México
Av. Chapultepec 480, Piso 1, Roma Norte, Ciudad de México,
Tel +5255 72598611 y +5255 72598608.
ortegaygassetmx@fogm.es

NACER EN HOUSTON

Víctor Alejandro Espinoza

El pasado mes de enero trascendió que el hijo mayor de Andrés Manuel López Obrador (AMLO), José Ramón López Beltrán, y su compañera, Carolyn Adams, habían sido padres de un niño al que llamaron Salomón Andrés Manuel. De inmediato adversarios y críticos de AMLO inundaron las redes sociales externando su rechazo a que el primer nieto de López Obrador hubiera nacido en Houston, Texas. Lo

mínimo que dijeron es que se trataba de un acto prácticamente de traición a la patria.

Sorprende el nivel de la reacción (oposición) en nuestro país. Ni siquiera son capaces de entender por qué una pareja tiene todo el derecho de que su hijo nazca donde ellos decidan. Criticaban a AMLO como si él fuera el responsable de la decisión de su hijo mayor y su nuera.

Nada tenía que hacer al respecto el presidente. Se trata de un derecho que asiste exclusivamente a la pareja. Pero nuestra derecha histórica ni siquiera eso respeta.

Sin embargo, cuando además la decisión de que Salomón naciera en Houston tiene que ver con que la madre, Carolyn Adams, reside en Houston, sus padres se encuentran ahí y además tiene un seguro médico que le permitió tener el seguimiento del embarazo y el parto; ante eso no hay argumentos en contrario que valgan. Sería absurdo que por darle satisfacción a los críticos, la pareja hubiera decidido tener a su hijo en México. El hecho ¿es un acto que atenta contra el patriotismo? ¿Es algo así como traición a la patria? Así lo han querido ver nuestros nacionalistas trasnochados.

Las migraciones han puesto en entredicho conceptos clásicos como los de ciudadanía o nacionalidad. México, tradicionalmente ha sido un país expulsor; lo que explica que la diáspora de paisanos sea la mayor del mundo occidental. La mayoría de nuestros connacionales se encuentran en Estados Unidos; se calcula que en el país del norte viven unos 33 millones de personas de origen mexicano. Pero resulta sumamente interesante que el 65% de ellos nacieron en Estados Unidos, es decir casi 22 millones; mientras que los que nacieron en México suman un poco más de 11.6 millones. A los nacidos en Estados Unidos tenemos que agregar unos 2 millones de nacidos en México que ya obtuvieron su ciudadanía y que poseen ambas nacionalidades.

Uno de los grandes logros en la lucha por la reivindicación de derechos sociales y políticos de nuestras comunidades en el exterior, fue sin duda la reforma que dio lugar a la “no pérdida de la nacionalidad”, promulgada el 23 de enero de 1998. Me atrevo a afirmar que se trata del mayor logro que han obtenido nuestros connacionales de fuera. Eso se tradujo en la posibilidad de

que se pudiera poseer más de una nacionalidad. Anteriormente, existía mucho rechazo a adquirir otra nacionalidad por temor a perder la mexicana; además que se perdían los derechos políticos y económicos (como tener propiedades en México o a heredarlas). A partir de 1998 cambiaron las perspectivas para los millones de mexicanos nacidos en México y para los que nacieron en el extranjero, pues con ello podían poseer la nacionalidad mexicana (por nacimiento).

Ese cambio redimensiona en todo sentido el presente y el futuro de los mexicanos. Tener dos o más nacionalidades es un plus en un mundo integrado y dinámico. Creo que eso es lo que no se entiende en la decisión de José Ramón y Carolyn de que su hijo Salomón Andrés Manuel naciera en Houston, Texas. Le están dando la oportunidad de vivir o participar en varios países pues ahora es mexicano por nacimiento, estadounidense y brasileño, pues su madre nació en Brasil. En estos momentos es una de las mejores herencias que podríamos dejar a nuestros hijos: la posibilidad de estudiar, trabajar y desarrollarse en más de un país. Yo por lo pronto creo que he hecho lo correcto: mis hijos tienen la doble nacionalidad y por vivir en la frontera aprovechan lo mejor de ambos lados; binacionales por todos los costados. El nacionalismo patrioterero y trasnochado resulta ser un anacronismo



Víctor Alejandro Espinoza Valle

Doctor en Sociología Política.
Director del Departamento de Estudios de Administración Pública de El Colegio de la Frontera Norte. Articulista semanal del Diario Frontera y la Crónica de Baja California, Diario Monitor Económico de Baja California, Ahora de Baja California, Zona Franca de Guanajuato, 15 Diario de Monterrey.

Twitter: @victorespinoza_

**Texto Publicado El Imparcial, 22 de enero 2020*